

EX LIBRIS

Humanismo y Trabajo Social

Ezequiel Ander-Egg
Universidad del Cuyo

Correo electrónico: ezequielanderegg@hotmail.com

Uno de los fenómenos más notables de la última década consiste en el renacimiento del humanismo dentro de diversos sistemas ideológicos. El humanismo —que en los términos más sencillos implica la creencia en la unidad de la raza humana y el potencial del hombre para perfeccionarse a través de sus propios esfuerzos— tiene una larga y variada historia que se remonta a los profetas hebreos y los filósofos griegos.
Erich Fromm, 1967

142

Capítulo 2

¿Es posible un Trabajo Social como profesión, testimonio de lo humano?

1. ¿Cuándo y cómo el trabajo social puede ser profesión testimonio de lo humano?

A la cuestión planteada como título de este capítulo, respondo de la siguiente manera:

- El trabajo social puede ser una profesión testimonio de lo humano en la medida que su quehacer y su objetivo central, se asuma como una praxis liberadora.

- Esta alternativa sólo puede darse para aquella parte del cuerpo profesional que tenga una opción de esta naturaleza, cuyas implicaciones políticas, ideológicas y filosóficas no pueden soslayarse. Además, todo esto traducido en una determinada elección de marcos teóricos referenciales de las Ciencias Sociales que le sirven de apoyo. Y una traducción operativa en los métodos y procedimientos utilizados.

- Todo lo anterior sólo puede derivarse de una concepción humanista de la profesión. Ello no es posible desde supuestos científicistas (lo importante son las formulaciones teóricas o tecnocráticas), y lo que interesa es que los profesionales del trabajo social sean buenos gestores.

- Por último, hemos de señalar que el trabajo social sólo puede ser una profesión testimonio de lo humano, con profesionales militantes.

Hablar de trabajo social como profesión testimonio de la humanidad, no es una cuestión de simpatía o de empatía, o una forma de sentirse vanguardia en cuanto a la concepción de la profesión. Se trata de una opción vital que va más allá de la ciencia y de la metodología, o de las opciones políticas o ideológicas que podamos hacer.

Ahora bien, el testimonio de lo humano solo se expresa a través de personas concretas, por su estilo de vida, es decir por su modo de pensar, de ser y de hacer, cualquiera sea su profesión. Esta postura supone un trabajador social comprometido, no por las declaraciones que haga o por lo que escriba, sino por los hechos que produzca. Feuerbach hace más de 150 años decía: "Verdad es la persona y la razón abstracta; verdad es la vida y no el pensamiento que se encuentra sobre el papel y encuentra en él la existencia que le conviene.

2. Cómo he llegado a conocer y valorar el trabajo social

Las preguntas que más me han formulado trabajadores sociales de diferentes países de América Latina y también de España y Portugal, han sido las siguientes:

- ¿Por qué siendo un profesional ajeno al trabajo social, me he preocupado por conocer y escribir sobre esta profesión?

- ¿Por qué y en qué circunstancias una parte de mi trabajo estuvo relacionado con tareas propias y específicas del trabajo social?

- ¿Por qué he valorizado y defendido esta profesión (y a los trabajadores sociales) frente a otros profesionales que minusvaloran su labor?

Tantas veces me hicieron estas preguntas, que he llegado a formulármelas a mi mismo...Y esto es lo que voy a tratar de explicar en este párrafo. Por ello debo partir explicando lo que decidí cuando tenía menos de 30 años, acerca de cuales eran mis propósitos, a cerca de cómo aplicar mis conocimientos de las ciencias sociales (ya lo expliqué en otro libro). Estos propósitos impregnaron, inspiraron y motivaron todo mi quehacer profesional:

- Que las ciencias sociales sirvan para la promoción y liberación humana; ellas no son valorativas, ni a-ideológicas, ni a-políticas.
- Coherentemente a lo anterior, procurar que los conocimientos científicos tengan una aplicación práctica y sirvan para realizar acciones concretas, con el fin de resolver problemas humanos y sociales. Que todo conocer sea un conocer para actuar y transformar.
- Que el mayor número de personas posible se apropien de los saberes que aporta la ciencia, para su propia autorrealización a nivel intelectual, grupal y comunitario.

Cuando ya había tenido algunos años de experiencia profesional y de trabajo directo con la gente, me pareció que una de las cuestiones más importantes era que la gente tuviese la capacitación práctica para participar en cuestiones relacionadas a sus problemas, necesidades y centros de interés. No basta que en un programa, proyecto de acción social, se creen canales y ámbitos de participación; ni siquiera que se institucionalice la participación. Es necesario que la gente tenga un mínimo de capacitación para una acción eficaz. Esto es lo que se ha llamado "transferencia de tecnologías sociales" a los sectores populares. Significa que dispongan de una formación básica en técnicas grupales, trabajo en equipo; el saber hacer reuniones eficaces, conocer procedimientos para el conocimiento de la realidad, saber elaborar proyectos. Ello debe ser complementado con nociones de organización y administración. Y aprender a hablar en público para lograr una comunicación eficaz.

Cuando conocí el trabajo social como profesión, encontré algo que, sin un reconocimiento académico significativo, había gente que hacía algo. Mientras tanto, en otros campos de las ciencias sociales, se decía y repetía que "no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo". Pero muchos de esos profesionales se movían en una especie de geometría del espacio social. Formulaciones teóricas que eran puro manejo conceptual, sin que nada se tradujese operativamente, ni sirviese para iluminar la práctica. La gran teoría de Talcott Parsons era el ejemplo arquetípico.

Diría que después de algunos años, a mediados de los sesenta, descubrí el trabajo social. Diría que fue de manera accidental. En 1959 vivía /estudiaba en París; en 1960 había terminado mi formación en planificación económica y planificación social. Mi propósito era ir a Vietnam con una misión de *Economie et Humanisme*. En esas circunstancias, se crea el primer organismo de planificación: el CFI (Consejo Federal de Inversiones). Me sugirieron volver a la Argentina para trabajar en el ámbito de la planificación económica. Al llegar a la Argentina, el puesto que me habían ofrecido había sido ocupado por una persona mayor que

yo. Al fin me nombraron Director del Equipo de Desarrollo de Comunidades y esa circunstancia, mejor dicho, ese trabajo me llevó a tomar contacto con trabajadores sociales.

Hasta ese entonces era tan ignorante de ese campo profesional que hablaba —y les llamaba— visitantes sociales.... Mi trabajo se concentró en barriadas marginales (villas miserables, principalmente de Mendoza), con sindicatos y con cooperativas. Antes, como profesional, sólo había trabajado como economista. Los problemas sociales, y de manera especial la marginalidad social de quienes vivían en las barriadas pobres, transformaron mi vivencia y mirada de la realidad.

Fui conociendo a muchas trabajadoras sociales, y al mismo tiempo leyendo y estudiando sobre esta profesión. Pero al mismo tiempo era profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Un mayor contacto con quienes se consideraban sociólogos (antes de la llegada de Gino Germani, en Argentina, sólo existían sociólogos de cátedra que enseñaban lo que decían otros sociólogos), me permitieron descubrir la infertilidad de la sociología y la formación de sociólogos (mucho texto sin contexto). A los trabajadores sociales se les consideraba profesionales de muy bajo nivel. Descubrí, además, que al tratarse de una profesión con predominio de mujeres, el machismo vigente en la sociedad contribuía a la marginación de la profesión.

3. Lo que me llevó a pensar acerca de la posibilidad que el trabajo social pudiera ser una profesión testimonio de lo humano.

Después de haberme introducido en el conocimiento del trabajo social, me encontré con un texto del poeta griego Sófocles (396 a 406 a.C), que decía: "la obra humana más bella es ser útil al prójimo". Pensé en muchas personas generosas que había conocido y pensé que el trabajo social, por la naturaleza propia de la profesión tiene como tarea (cualquiera sea su ámbito o sector de actuación), es decir, ofrecer posibilidad y motivar a la gente con quienes y para quienes trabaja puedan realizarse más humanamente. Esta afirmación no es una retórica vacía (palabras ampulosas sin contenidos concretos). Tampoco es una mirada puramente poética de la naturaleza humana. Es una visión profunda de las relaciones humanas, de lo que puede ser y de lo que debe ser, desde una perspectiva humanista.

Dentro de ese contexto de reflexiones que me suscitaba un poeta trágico que hacia unos 2500 años había escrito esa frase, se me ocurrió lo que tantas veces luego repetí: el trabajo social como profesión testimonio de lo humano. Lo decía —y lo digo— porque esta profesión tiene una dimensión claramente humana y de servicio con la gente.

4. ¿Qué significa ser testimonio de lo humano?

La expresión tiene diferentes alcances: indicaremos aquellas manifestaciones que, a mi entender, mejor lo caracterizan, partiendo del supuesto de que las tres potencia del ser humano que la hacen más humano son el amor, el conocimiento y la voluntad de acción. No se trata de una aceptación teórica de las ideas humanistas, sino de explicar lo que ello implica en la propia existencia, tanto en el estilo de vida como en el propio quehacer profesional, en cuanto interés y valoración de lo humano como tal.

Dos ideas principales emergen de una acción testimonial de lo humano que, si bien significa e implica muchas cosas, aquí nos vamos a dos aspectos principales:

- lo expresado en un estilo de vida, y
- el modo de ser y hacer profesional.

a. El testimonio de lo humano como estilo de vida

Al hablar de un estilo de vida que sea testimonio de lo humano, como es obvio, aludimos al desarrollo humano concebido a nivel personal, que impulsa a los individuos a liberar su potencial de realización personal. Lo que algunos llaman "tendencias básicas auto-realizantes".

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que los seres humanos no siempre tienden a realizarse; en muchas circunstancias tienen a des-realizarse; esto está en la misma naturaleza humana. Analizando esta cuestión, Erich Fromm, en su libro *El corazón del hombre*, nos dice que no hay distinción más fundamental entre los hombres, psicológica y moralmente, que la que existe entre los necrófilos (los que aman la muerte) y los biófilos (que aman la vida).

Hombres y mujeres pueden humanizarse (realizarse en sus potencialidades), pero también pueden des-humanizarse (des-realizarse). En uno y otro caso, esto ocurre por decisión personal, condicionado por circunstancias personales y/o sociales. A la pregunta que suele formularse si los seres humanos son buenos o malos, la historia, las ciencias humanas y lo que conocemos por propia experiencia, sabemos que nos movemos entre esas dos posibilidades y que, en última instancia, somos cada uno de nosotros quienes escogemos.

Todo esto —la situación de las personas concretas— podríamos explicarlo con una conocida y repetida frase de Erich Fromm: "El hombre no es lo que debiera ser y debe ser lo que podría ser". La persona se puede deshumanizar, puede no realizarse. Y este es un modo de falsear y mutilar su existencia. Cada persona puede decir no a la vida y también

puede decir sí, llevando una vida conducente a su desarrollo.

Una persona puede des-humanizarse, un tigre, en cambio, como diría Ortega y Gasset, no pierde su tigredad, ni un perro su perruneidad, ni un gato su gatuneidad.... Los vegetales, vegetando, cumplen ya la finalidad conforme a su naturaleza y a las cosas les basta con estar en el mundo. Pero los humanos debemos hacernos, realizarnos... Instalarse en la vida, vegetar, estar en el mundo, es para la persona humana un modo de falsear su existencia. Podemos realizar un proyecto humano, pero también podemos traicionarnos a nosotros mismos... En esto consiste la grandeza y la fragilidad de nuestra libertad.

Los seres humanos somos la única especie, no sólo consciente de su evolución, sino también consciente de influir en ésta (aunque buena parte de la humanidad no tenga conciencia de ello). La persona se realiza, y al realizarse transforma su mundo o su circunstancia y esa realización, cuando va más allá de sí mismo, se transforma en una práctica social en relación con otros seres humanos y también con la naturaleza.

Algunas expresiones de un estilo de vida humanizado y humanizante:

- Estar motivado y vivir conforme a los valores humanos más altos: solidaridad, bondad, generosidad. Implicado en todo lo que acontece, consciente de la responsabilidad personal.
- Haber encontrado un sentido a la existencia, desarrollando la capacidad de ser para los otros.
- Un modo de ser que manifiesta serenidad, expresión de su paz interior y exterior.
- Ser rebelde contra todo lo injusto y lo hipócrita: rechazar la prepotencia y el autoritarismo, no dejar entrar en su corazón ni la envidia, ni el odio, ni las lamentaciones inútiles.
- Cuidar su cuerpo para que permanezca sano y favorezca el equilibrio psíquico y mental, los pensamientos positivos y la alegría de vivir.
- Vivir con profundidad existencial, o sea, con un proyecto de vida, que sea respuesta al para qué vivo y para qué lucho.
- Ser consciente de que lo único que no cambia es el cambio (vivimos en una dinámica de la provisoriedad) y que lo único cierto es la incertidumbre.

- Comprender la vida como un proceso de experiencias, oportunidades y de opciones sucesivas, que puedan ayudarnos a ser más personas, a quedar siendo iguales que antes, o a desrealizarnos. Y que ello depende de nosotros.

b. Cómo se tendría que expresar en el trabajo social

Todos quienes trabajamos en la línea de fuego, es decir, directamente con la gente, con el fin de promover su autodesarrollo –y esto es sustancial en toda praxis del trabajo social- tenemos que ser conscientes que, cuanto más humanos somos más humanizamos a los otros, envolviéndolos con nuestra calidad humana, con nuestro afecto, con nuestra amistad.

- Confiar en el poder de la bondad y la generosidad.

- Tener una actitud abierta hacia la vida.

- Revitalizar las relaciones interpersonales con expresiones de amistad, de afecto y de confianza.

- Esforzarse para dar participación al mayor número posible de personas, a fin de que sean protagonistas en la solución de sus problemas.

- Confiar en las personas, comprendiendo que todos somos una mezcla de grandezas y miserias, de luz y de sombras, pero buscando.

148

5.¿ Qué se ha dicho acerca de lo que es ser humano?

El término "humano" es rico, contradictorio, ambivalente; de hecho, es demasiado complejo para las mentes formadas en el culto de las ideas claras y distintas.
Edgar Morin, 2001

Hace unos treinta años, escuché de boca del filósofo Alberto Parisí que la primitiva actitud de quien pretende profesar un humanismo, es la de no querer de antemano decidir qué es el hombre. Eso supondría un modelo en la mente de quien decide y, además, es una imposición y toda imposición es opresora.

Desde aquel entonces, después de haber escuchado esa reflexión de un joven y prometedor filósofo, más que responder a la cuestión "¿qué es el hombre?" me puse en la tarea de ir anotando las respuestas que encontraba en mis lecturas y que ahora comparto con quienes leen este libro. No servirán para saberlo, sino como simple información acerca de lo que se ha dicho y quién lo dijo:

Muchas cosas hay misteriosas, pero ninguna tan misteriosa como el hombre.
Sófocles

Es la medida de todas las cosas. Protágoras

Es una parte de la naturaleza. Presocráticos

Es un animal racional. Aristóteles

Es el único ser de la creación que conscientemente está abierto a los demás.
San Buenaventura

Es una caña pensante. Pascal

Es pensamiento. Descartes

Es el ser que puede querer. Schiller

Es el ser capaz de autodeterminación moral. Kant

Es un momento de la evolución de la idea. Hegel

Es el ser al que la naturaleza ha abandonado en su libertad. Herder

Es una cuerda entre el animal y el superhombre. Nietzsche

Es el animal que puede prometer. Nietzsche

Es el animal que puede decir no. Scheler

Es el animal que se engaña a sí mismo. Ernst

Es un animal simbolizante. Cassirer

Es una pasión inútil. Sartre

Cuando reconozco a un humano en el prójimo, sólo entonces soy hombre.
Dostoievski

Un ser que se acostumbra a todo; tal parece ser la mejor definición que
puedo hacer del hombre. Dostoievski

Es un animal espiritual. Levelle

El hombre es una idea y una idea bien pobre a partir del momento en que se
aparta del amor. Camus

Es un animal que fabrica utensilios. Franklin

Es un animal enfermo. Unamuno

Es un animal inteligente. D'Ors

El hombre se compone de lo que es y de lo que carece. Ortega y Gasset

Es el ser capaz de crear significado. Fénix

Es un ser determinado tanto por sus actividades como por su capacidad para sufrir los frutos de ésta. Humboldt

El hombre es un dios con prótesis. Freud

El ser que siempre decide lo que es. Frankl

Ser hombre significa ser con los demás. Gevaert

Es un ser materialmente organizado, provisto de conciencia. Kasik

Es un ser que se realiza transformando la naturaleza a su medida y la convierte en creador de cultura y civilización. Senghor

150

Ser humano significa sentirse inferior. Adler

Es el ser que se eleva por la inteligencia, pero que no es hombre más que por el corazón. Amiel

Cada hombre es un misterio impenetrable en la vida y en la muerte. Azaña

Lo mismo que un río, el hombre es cambio y permanencia. Carrel

Sólo somos hombres, verdaderamente hombres, en tanto que vivimos inventándonos a nosotros mismos. Celaya

Es un animal de la rama de los vertebrados, de la clase de los mamíferos, del orden de los primates. Morin

Espero que no hayas quedado apabullada/o con tantas y diversas formas de considerar al hombre. No son definiciones acerca de lo que es la persona humana. Tampoco vayas a pensar que los autores de esto expresan lo que piensan del hombre, pretendiendo encerrarlo en una frase.

Comencé el parágrafo con un texto de mi maestro Edgar Morin. Bajo su dirección e inspiración, estudié y reflexioné sobre este tema que él desarrolló ampliamente en el quinto volumen sobre El método, que tiene como subtítulo La humanidad de la humanidad.

Este punto del libro pretende ser una invitación/provocación para reflexionar sobre el tema. Y lo termino citando nuevamente a Morin, que nos ha enseñado a pensar la complejidad, y en especial del sujeto humano, "complejo por naturaleza y definición", hasta el punto de que "seguimos siendo un misterio para nosotros mismos".

No sabemos bien quiénes somos, pero tenemos que vivir. Nuestra existencia es una breve rendija de luz entre dos eternidades de tinieblas: antes del nacimiento y después de la muerte. La vida está hecha con un tejido que, desde el nacimiento hasta la muerte, mezcla lados de luces y lados de sombras, grandezas y miserias, dolor y goce. Es una lucha hasta el final de la existencia.

Desde mi adolescencia hasta el umbral octogenario en que me encuentro al escribir estas líneas, el principal interrogante de mi vida ha sido el problema de la existencia. Y entre los muchos interrogantes que me he formulado, es esta pregunta: "¿qué es lo que justifica y confiere sentido a la existencia, aún cuando la muerte sea el final irrebalsable?"

Soy consciente de que uno "muere" sin ser difunto, cuando pierde las razones para vivir.. Sin esas razones, uno puede "funcionar", habría que decir más bien "vegetar", pero no puede "existir"... La respuesta que he encontrado para dar sentido a mi vida, es realizar, en lo pequeño que puedo hacer y que soy, una vida al servicio de una causa que desborde mi propia existencia. Ello lo he encontrado en vivir con corazón alegre, un sentimiento de fraternidad y de comunión con todo lo existente. Vivir poéticamente, reencantando al mundo, dándole a la vida toda la belleza que puede tener y haciendo en mi minúscula tarea de militante de la vida todo lo posible para que el mundo sea más humano...

Así como es vivo el nuevo humanismo que como hombre me impulsa a ser autor, actor de mi vida, desarrollando toda mi capacidad de amar y de pensar, para que "otro mundo sea posible".